



Esta no es una estampa tan castiza y representativa como la publicada de Colique y Cerro en el libro primero, pero tampoco está exenta de carácter y representación de lo que eran las funciones policiales echando el ramo por dentro.

Aquí están Casildo y Antonio desenvainando los sables para retratarse pero pensando en el tonel que les van a dar a probar el de las antiparas y el del mandil en cuanto se dispare el objetivo.

alambre galvanizado protegido por una faldilla, trozo de hojalata hecho doblez que envuelve el alambre y es la que se suelda a las partes contiguas, dejándole cierta holgura para que el alambre desempeñe sus funciones, como en el caso del asa que se mueve con toda libertad. La faldilla se suelda a todo el contorno para matar el borde cortante del aro y poder trabajar con él sin cortarse. Soldados los extremos del aro dejaba una abertura de boca de cincuenta centímetros o más. El borde inferior del aro iba soldado al superior del cuerpo o cono del embudo, también con faldilla y fuertemente reforzado. Por su borde inferior, el cono del embudo se soldaba a la parte superior del canuto que se entraba en el embase que se quería llenar. Todo el instrumento era de hojalata doble muy resistente. A un lado de la cara externa del aro superior llevaba un asa de alambre galvanizado, como

corredores iban embudando los primeros pellejos que se había de llenar, faena de ciertas dificultades por la adherencia de la pez y lo plegado de las bocas en su endurecimiento.

Todo el mundo sabe lo que es un embudo, pero pocos serán ya los que recuerden los usados por los corredores, seguramente los de mayor tamaño que se hayan conocido para trasvasar líquidos, utensilios fuertes hechos de hojalata doble, formados de tres cuerpos soldados entre sí que Paco Bonis recuerda perfectamente: un aro en la parte superior como de cuatro dedos o más de ancho, protegido en su parte libre por un lomo formado por un



Al irse cambiando los pellejos por las pipas a causa de la mayor seguridad y fácil manejo, vemos al propio botero, Lino López Ortiz, sosteniendo la manga para que se llenen las cubas.